

C.2

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

LAZARILLO DE TORMES

José S. Santonja

PERSONAJES

JORNADA PRIMERA

VOZ DEL NARRADOR	ARRIERO PRIMERO
LAZARO	ARRIEGO SEGUNDO
EL CIEGO CASIMIRO	ARRIERO TERCERO
EL POSADERO	VARIOS ARRIEROS MAS Y
LA POSADERA	ALGUN CAMINANTE

JORNADA SEGUNDA

EL NARRADOR	COLAS
LAZARO	TRIOITRAQUE
EL PADRE CAPELLAN	UNA BEATA
EL SACRISTAN DE LAS ANIMAS	

JORNADA TERCERA

EL NARRADOR	DONA TECLA
LAZARO	UN ESCRIBANO
EL ESCUDERO	ALGUACILES
DON CORNELIO	VECINOS Y VECINAS

BRUJAS, DUENDES Y OTRAS FIGURAS FANTASTICAS PARA LA
ESCENA DEL SUEÑO DE LAZARO.

TERMINOS, LOS DE LOS INTERPRETES

JORNADA PRIMERA

PROLOGUILLO

LA VOZ DEL NARRADOR

Suena su voz sobre un fondo musical adecuado. No se ve su figura, pero, en la total oscuridad del teatro, un foco blanco proyectará su disco luminoso contra el telón de boca, a la altura de una persona de talla normal. Este disco irá siguiendo la voz del Narrador, que cambiará de lugar a medida que avanza en su narración, como si realmente estuviese en escena. (Este efecto sólo podrá hacerse allí donde se disponga de foco; donde no, el Narrador, hablará detrás del telón y a través de micrófonos, si los hay.) Dicho ésto, cedámosle la palabra al referido Narrador, el cual, en forma pausada y tono natural, empezará así:

-Amigos que me escucháis, chicos y grandes, y aun medianos; pudisteis sospechar alguna vez que os viniere a hablar a través de estos oscuros celajes, un hombre ahito de tantas fortunas y adversidades, como este vuestro criado a quien escucháis? Sin duda estaréis diciendo para vuestro capote: ¿quién será este tal que a tanto se atreve, velando su rostro, amparado en las sombras? Lo vais a saber en este momento: "Sabed, pues, que a mí me llaman LAZARO DE TORMES, y soy hijo de Tomé González y de Antonia Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fué dentro del río Tormés, por la cual causa, tomé el sobrenombre". Siendo yo niño de ocho años, mi padre (a quien Dios perdone), que era molinero, fué preso por ciertas... sangrias, mal hechas en los costales de trigo de los que al molino venían. Confesó su latrocinio y padeció persecución por la Justicia. Espero en Dios que esté en la Gloria, pues el Evangelio los llama Bienaventurados".

Digo esto porque el buen hombre, feneció peleando contra los moros, junto a su señor, un caballero castellano que se lo llevó con el cargo de acemilero. Mi viuda madre pronto se consoló y tomó acomodo casándose con un mulato, el cual mulato, por ciertas cosas que no quiero nombrar, cayó también en manos de la Justicia, y fué encarcelado. Mi madre huyó conmigo, y fuese a servir al Mesón de la Solana.

Y allá, padeciendo mil infortunios, acabó de criarme, hasta que llegué a ser buen mozo, que iba a los huéspedes por vino y candelas, y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar en el mesón un ciego, el cual pareciéndole que yo sería a propósito para adestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, rogándole me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. El ciego así lo prometió y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y ella, la triste de mi madre, dióme su bendición y dijo: "Hijo mío, ya sé que no te veré más; procura ser bueno y Dios te guíe. Criado te he, y con buen amo te he puesto... Válete por ti".

Y allá me fui con mi ciego. Estuvimos en Salamanca algunos días y, como le pareciese a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí y emprendimos camino a las afueras. Y en llegando a la puente de piedra que está a la salida...

(CALLA LA VOZ DEL NARRADOR Y SE HACE LA LUZ, APARECIENDO LA SIGUIENTE DECORACION:)

LUGAR DE LA ACCION DE LA PRIMERA JORNADA

Cabeza de un puente de piedra sobre el río Tormes. A la derecha se halla el arranque de dicho puente y a la izquierda, la fachada de una rústica posada, a cuya puerta se han colocado varias mesas de madera, rodeadas de taburetes o banquetas. Sobre la puerta, un ramo de olivo o algún otro signo que suele haber en esta clase de establecimientos; y para darle más carácter, no estaría mal un tupido emparrado que dé sombra a las mesas. Al fondo, una vista de Salamanca, o perspectiva de campo. Como detalle indispensable, a ambos lados de los pretilos del puente, habrá unos poyos figurando, de una manera rústica, cabezas de toro o de león.

(AL EMPEZAR LA ACCION, LAS MESAS SE HALLAN OCUPADAS POR ALGUNOS ARRIEROS Y CAMINANTES, QUE COMEN, BEBEN O JUEGAN A LAS CARTAS. EL POSADERO Y LA POSADERA, ATIENDEN A ESTE PERSONAL, SIRVIENDOLES VINO O COMIDA.)

- CAMINANTE 1 ¡Posadero!: ¡Otra jarra de lo añejo!
- POSADERO ¡Al instante! (LO SIRVE.)
- CAMINANTE 2 ¡Posadera!: ¡A ver esas magras!
- POSADERA ¡Van en seguida!
(VASE Y VUELVE CON UN PLATO LLENO DE MAGRAS.)
- ARRIERO 1 ¡Alto aquí, que esta jugada paréceme que no ha sido limpia!
- ARRIERO 2 ¿Qué dices, bellaco?
- ARRIERO 3 No le falta razón al mozo, que yo tengo observado que, cuantas veces cortas los naipes, es mucho cuento que lo haga por el as.
- ARRIERO 2 ¿Acaso crees que tengo los naipes embrujados?
- ARRIERO 1 Adiestrados a tu habilidad, sí lo creo yo.
- ARRIERO 2 Vendíómelos en la feria de Sevilla un tal Rinconete.
- ARRIERO 3 Pues, no digas más: son falsos.
- ARRIERO 2 ¡Ese insulto no te lo he de consentir!
- ARRIERO 1 Pruébanos que no son más falsos que el ánima de Judas.
- ARRIERO 2 (LEVANTANDOSE AIRADO.) ¡Eso probaré agora mesmo!
- ARRIERO 1 ¿De qué manera?
- ARRIERO 2 ¡Así!
(LE DA UNA BOFETADA.)

ARRIERO 1 ¡Ay, gran Dios!

(SE ARROJA SOBRE EL Y SE ARMA UN ALBOROTO EN EL QUE INTERVIENEN TODOS LOS PRESENTES, EMPRENDIENDOLA A PUNETAZOS Y A PALOS CONTRA EL ARRIERO 2, a quien apostrofan llamándole "bellaco", "tramposo", "truhán" y otras lindezas. EL POSADERO Y SU MUJER TERCIAN EN EL ASUNTO, TRATANDO DE APACIGUAR LOS ANIMOS.)

POSADERO ¡Quietos todos! ¡Vais a buscarme la ruina!

POSADERA ¡Llamaré a los alguaciles!

ARRIETO 1 ¡Que nos devuelva nuestro dinero!

ARRIETO 3 ¡Veinte maravedís llevóme a mí!

ARRIETO 1 ¡A mi quince reales de mis entrañas!

POSADERO Asunto es ese que atañe a la Justicia.

POSADERA En nombrando a la Justicia..., por ahí asoman dos alguaciles.

ARRIETO 2 ¡Válgame la Trinidad! Pies, ¿para qué os quiero?

(AL DECIR ESTO, ECHA A CORRER POR EL PUENTE Y DESAPARECE SEGUIDO DE LOS ARRIEROS 1, 3 y ALGUN OTRO, QUEDANDO EN ESCENA UNOS POCOS DISIMULANDO EN SUS ASIENTOS. LOS ALGUACILES NO SE PRESENTAN Y LOS POSADEROS, A LA PUERTA DEL MESON, RIEN SU ESTRATAGEMA. EN ESTE MOMENTO LLEGAN A ESCENA, POR LA IZQUIERDA, O SEA, POR EL LADO DEL MESON, EL CIEGO CASIMIRO, GUIADO POR LAZARO DE TORMES.)

CIEGO (ACOMPANANDOSE CON UNA GUITARRA.)

¿Quién me compra los milagros
del bendito San Antonio,
abogado de las niñas
casaderas... y sin novio?
La pomada milagrosa
para los granos del rostro;
la receta de las gotas
para levantarse los ojos;
y el unguento amarillento
para todos los sarnosos...?
¿Quién me compra la novena
del bendito San Gregorio?
¿Quién me compra las hazañas
del bendito Celedonio?
Media blanca sólo cuesta
la canción de Monipodio;
la oración de las casadas...
que enviudar desean pronto.

(CAMBIA DE SONIQUETE Y DICE:)

Es inútil, lazarillo:
aquí no hacemos negocio.
¿Dónde estamos?

LAZARO En la puente,
señor amo.

CIEGO Para un poco.
Dicen que hay aquí un mesón
que tiene, en el Reino todo,
fama de asar cochinitos
sabrosísimos, al horno.

LAZARO Eso dicen amo mío:
¡quién pillara un solo trozo,
aunque fuese del tamaño
de una lentejita!

CIEGO ¡Ansioso!
 ¡Nunca pidas gollerías,
 ni sueñes cosas de loco.
 Conténtate con...olerlo.

LAZARO ¿Olores me dais, tan sólo?

CIEGO Olores que te alimentan...

LAZARO Y que os costarán muy poco.

CIEGO Más que vales tú, me cuestan.
 Yo me entiendo..., y ¡calte el mozo!
 Y llévame hacia el mesón,
 a ver si hacemos negocio.

LAZARO Me parece que este ciego (APARTE.)
 es más ladino que un moro,
 y el tacaño Salomón,
 a su lado, es más que pródigo.

CIEGO ¿Qué murmuras por lo bajo?
 ¡Cuida no te dé un mamporro!
 (CON SONIQUETE.)
 ¿Quién me compra los milagros
 del bendito San Antonio?
 (ACERCANDOSE A LOS ARRIEROS.)
 ¿No hay quien quiera la Novena
 y oración de San Gregorio?

UN CAMINANTE ¡Déjanos, maldito ciego:
 No está el horno para bollos.

OTRO
CAMINANTE ¿Quién se acuerda de oraciones?

CIEGO ¡Tuviérais mejores modos...!
 Vamos, Lázaró, una silla
 para descansar un poco
 y comer unas viandas
 antes de partir.

LAZARO Me acoplo,
 que, en verdad, tengo más hambre
 que en invierno tiene un lobo.
 (LE AYUDA A SENTARSE.)

CIEGO Pues toma para saciarla.

(ABRE EL ZURRON Y LE DA UN TROZO DE PAN, TAN PEQUEÑO QUE APENAS SE VE, CON UNA CORTECITA DE QUESO. DESPUES SACA OTRO PEDAZO DE PAN MUY GRANDE CON UN CHORIZO Y SE PONE A COMER A DOS CARRILLOS Y CON LA BOCA LLENA, DICE:)
Pero come con decoro,
no te domine la gula,
que es falta que no perdona.

LAZARO No tengáis temor alguno
 de que me tiente el demonio,
 que, con tales abundancias,
 no hay quien pegue de goloso.

CIEGO En el comer y el beber,
 has de ser prudente y sobrio.
 (PERO EL SIGUE COMIENDO A DOS CARRILLOS.)

LAZARO Ser prudente por la fuerza,
 no resulta meritorio.

CIEGO ¿Comiste el pan con el queso?

- LAZARO Comilo, y me supo a poco.
- CIEGO El ayuno en este tiempo,
lo recomiendan los doctos.
- LAZARO Pero vos coméis chorizo...
- CIEGO ¡Tengo bula, so mocoso!
¡Y no me repliques más,
si no quieres que...
(SE LEVANTA PARA DARLE UN PALO.)
- LAZARO (HUYENDO.) ¡Socorro!
(A LAS VOCES SALEN LOS POSADEROS.)
- POSADERA ¿Otra riña en la posada?
- CIEGO ¡He de sacudirle el lomo!
- POSADERO ¡Vive el Cielo! ¡Quieto el palo!
¡Maltratar a un pobre mozo,
abusando de la fuerza,
¡vive Dios, que es vergonzoso!
- CIEGO Eso es cierto, y me arrepiento!
- POSADERA ¡Perdonadle!
- CIEGO ¡Le perdono!
(SE SIENTA.)
- POSADERO Pero no os sentéis, Seguid vuestro camino, que en mi posada no quiero mendigos.
- CIEGO Ved que no soy ningún mendigo. Vivo de mis romances y consejas, y llegué aquí atraído por la fama de vuestros cochinitos al horno.
- POSADERO (ASOMBRADO.) ¿Vais a encargarme uno?
- POSADERA (ASOMBRADO.) ¿Vais a encargarme uno?
- POSADERA ¡Tendría que ver..., que el ciego...!
- LAZARO Si no cobráis mucho, por aspirar el olor del asado...
(CON IRONIA.)
- CIEGO ¿Qué estás diciendo de olores, imprudente?
- POSADERO ¡No empecemos!
- CIEGO Yo me entiendo. Sentéme aquí para descansar un poco y reponer mis fuerzas antes de emprender mi camino hacia otro lugar más hospitalario que esta Salamanca de mis pecados.
- POSADERO ¿Tan mal os ha ido en esta docta ciudad?
- CIEGO ¡Demasiado docta! Fuéralo menos y apreciara más mis méritos personales.
- POSADERO Sepamos cuáles son esos méritos.
- CIEGO ¡Lázaro! Dí a su merced cuáles son éstos, que no está bien que yo mismo me alabe.
- LAZARO De corrido me los sé, ya que es lo primero que me habéis enseñado. Escuchad: sepa vuestra merced, que éste que aquí veis, de rostro humilde y devoto, sabe de coro ciento y tantas oraciones, que recita en un tono grave y reposado, que es delicia el oírle. Estas oraciones surten muchos y muy diversos efectos, dirigidas a multitud de Santos y Santas, abogados de todas cosas. Echa pronósticos a casadas y solteras: y en caso de medicina, conoce toda clase de emplastos, pomadas, elixires, hierbas y raíces, para muelas, desmayos, calenturas

y sarampiones, que es cosa de ver. Y, por último, sabe y compone romances, letrillas y villancicos, que canta acompañándose con su guitarra con muy buen arte.

(TODO ESTO LO DICE MUY DE CORRIDO Y CON CIERTO SONIQUETE, COMO LECCION APRENDIDA. PERO AL LLEGAR AQUI, TOMA DEL BRAZO AL POSADERO, LO LLEVA AL OTRO EXTREMO DEL ESCENARIO Y LE DICE AL OIDO:)

Y ahora, esto, de mi para vos, quiero que sepa vuestra merced, que gana más en un mes, que cien ciegos en un año. Pero con todo lo que gana y tiene, jamás tan avariento y mezquino hombre lo vi.

- POSADERO (RIE.) ¿Es posible?
- LAZARO ¡¡le mata de hambre, señor!
- POSADERO ¡Ah!, ¿sí? Conque, ¿esas tenemos? Voy a decirle...
- LAZARO Nada le digáis, señor posadero, que es muy capaz de dar cuenta de mí!
- CIEGO (QUE HA ESTADO TRATANDO DE AVERIGUAR LO QUE LAZARO HABLA EN SECRETO CON EL POSADERO.) ¡Lázaro!! ¿Dónde estás, perillán?
- LAZARO (VOLVIENDO A SU LADO DE UN SALTO.) Aquí estoy, mi amo!
- CIEGO ¿Qué le decías al posadero, que no llegó a mis oídos?
- LAZARO Lo que me enseñásteis, señor.
- CIEGO ¿Es eso verdad, posadero?
- POSADERO Verdad es. El muchacho sólo dijo... lo que vos mereceis.
- LAZARO ¿Lo habéis oído? Sois demasiado suspicaz.
- CIEGO La ceguera me obliga a serlo y, además, sagaz y astuto. No lo olvides. Y vámonos ya, que tenemos largo camino que recorrer, hasta la aldea próxima.
- POSADERA (BURLONA.) ¿No queríais un cochinito asado?
- CIEGO Guardaos vuestros cochinitos, posadera, que no son dignos de mí. ¡Lázaro! Guíame por la puente, sin más dilación. (SE LEVANTA.)
- LAZARO Vamos cuando gustéis. (POR LO BAJO.) Y quiera Dios que no me caiga desmayado al río Tormes.
- CIEGO Murmurar por lo bajo, feo vicio es, del que has de corregirle. Ya te pillaré asolas. Posadero, quedad con Dios.
- POSADERO El os proteja y os otorgue mucha salud.
- POSADERA Y os toque el corazón para mirar por vuestro lazarillo, ya que no con los ojos de la cara, con los de la caridad, y así la criatura no finará de hambre.
- CIEGO (VOLVIENDOSE AIRADO.) ¿Qué habéis querido decir?
- POSADERO Lo que oído habéis, viejo tacaño. Vamos adentro, mujer, que este ciego tiene malas pulgas.
- (VANSE.)
- CIEGO ¡Escuchad, posadero del demonio! ¿Quién os dijo...? ¡Ah, tú fuiste, perillán!
- (LEVANTA SU PALO Y LO DESCARGA SOBRE EL LAZARILLO, PERO ESTE, MUY LISTO, ESQUIVA EL GOLPE, QUE VA A DAR EN LA ESPALDA DE UNO DE LOS ARRIEROS QUE ESTA JUGANDO A LOS DADOS. NATURALMENTE SE ARMA UNA BUENA TRIFULCA, PUES LOS ARRIEROS SE LEVANTAN Y ARREMETEN CONTRA EL CIEGO, QUE MAL LO PASARA DE NO SALIR NUEVAMENTE LOS POSADEROS A RESOLVER LA CUESTION.)

UNO (AL RECIBIR EL GOLPE.) ¡Ay, Dios me valga!

OTRO ¡Ciego maldito! (LE ACOMETE.)

OTRO ¡Duro con él! (IDEM.)

CIEGO ¡Acorredme, Santo Cielo! ¡Lázaro! ¡Defiéndeme, que mil diablos me acometen!

LAZARO Y a mí, ¿quién me acorre? ¡Que otra legión de barrabases cayó sobre mí!

(ESTO LO DICE MUY REGOCIJADO, EN EL OTRO EXTREMO DE LA ESCENA, Y HACIENDO SEÑAS A LOS ARRIEROS PARA QUE SIGAN ATIZANDOLE. SALÉN LOS POSADEROS.)

POSADERO ¡Ténganse todos! ¿No os da vergüenza maltratar así a un pobre viejo falto de vista?

POSADERA ¡Dejadle ya, que no es cristiano ensañarse con el vencido.

POSADERO ¿No fué bastante que yo lo echara de aquí?

UN ARRIERO ¡Emprendióla a palos con nosotros!

CIEGO ¡Ay, ay, pecador de mí, que aquí acabaron mis días!

(CAE AL SUELO, SOLTANDO SU FARDEL, SU CAPOTE, SU GARROTE Y SU MONTERA, DANDOSE UN GOLPE CONTRA UNA MESA.)

POSADERA ¡Dios Santo! ¡Se ha herido!

POSADERO Llévemosle al zaguán y tratemos de curalle esta descalabradura, no se le vaya el ánima por ella.

UN ARRIERO El mismo se la hizo al caer sobre la mesa.

OTRO Así es la verdad, por si viene la Justicia.

POSADERO Eso se llama curarse en salud, y será bien que habléis menos y ayudeis más, que el maldito de cocer pesa más que un pilar de la puente. ¡Vamos, holgazanes! ¡Tenedle de los brazos y no remoleéis!

(LEVANTA ENTRE TODOS AL CIEGO Y SE LO LLEVAN A LA POSADA. QUEDA SOLO EN ESCENA EL LAZARILLO, EL CUAL SE APODERA INMEDIATAMENTE DEL FARDEL O ZURRON QUE SU AMO DEJO ABANDONADO JUNTO AL GARROTE, Y LA ROPA. Y EXAMINANDO EL FARDEL POR SUS CUATRO COSTADOS EXCLAMA:)

LAZARO ¡Caiste en mis manos, bendito zurrón! ¡Fardel dispenserero del viejo tacaño! ¡Almacén de sabrosos pedazos, torreznos y longanizas, que el maldito reserva para sí, todo bien guardado y defendido con una argolla de hierro, cerrada bajo candado y llave! ¡Y a mí me da una lacería que, en menos de dos bocados tengo despachada! ¡Pues, no! El hijo de mi madre no piensa finar de hambre, mientras tenga ingenio y habilidad para sangrar este paraíso de manjares en provecho propio! No hay fortaleza que no pueda forzarse por su punto débil. Todo el toque está en encontrallo y aquí veo una costura que, descosiéndola y tornándola a coser con maña, apuesto doble contra sencillo a que no hay ojo de lince que descubra la ratería, cuanto más, quien tiene ojos de topo, como éste mal ciego de mis pecados. ¡Ea! ¡Ya está!

(MIENTRAS HABLABA HA IDO DESCOSIENDO EL ZURRON POR UN COSTADO, SACANDO DE EL LO QUE VA DICRIENDO.)

Este pedazo de longaniza se lo dieron anoche en casa del Corregidor. ¡Cómo se cuidan estos grandes señores!

(SA UN MORDISCO A LA LONGANIZA.)

¡Oh, qué sabrosa! ¿Y este torrezno? Del convento de la Merced. ¡Maravilloso! (LO MUERDE.) También, también los frailecillos saben tratarse...cuando no ayunan. ¡Aquí hay pan! Un poco duro está, pero a buen hambre...

(COME. SE OYE HABLAR EN EL INTERIOR DEL MESON.)

Parece que vuelven... ¡Lázaro! Sé prudente y no abuses, que en el recato está tu salvación. Volvamos a coser el fardel... ¡y hasta otra!

(LO COSE PRECIPITADAMENTE CON UNA AGUJA ENHEBRADA QUE LLEVA PRENDIDA EN EL JURON, GUARDASE EN LOS BOLSILLOS LO QUE SACO DEL FARDEL Y, DEJANDO ESTE SOBRE UNA MESA, SE RETIRA RAPIDO A UN EXTREMO DE LA ESCENA, DISIMULANDO COMO SI NADA HUBIERA HECHO. SEGUIDAMENTE SALEN DEL MESON LOS POSADEROS Y LOS ARRIEROS, AYUDANDO AL CIEGO A ANDAR, HASTA SENTARLO EN UNA SILLA. EL CIEGO DA MUESTRAS DE ABATIMIENTO Y LLEVA LA CABEZA VENDADA.)

- POSADERO Descansad aquí al fresco, que esto os hará bien.
- UN ARRIERO Y otra vez, fijáos antes de descargar el garrote.
- OTRO ¡Eso, eso! Cuando vayais a dar un palo...
- POSADERO ¿Qué estais diciendo? ¿No os dais cuenta de que el infeliz siempre dará palos de ciego?
- POSADERA No hay más, sino apartarse a tiempo.
- CIEGO Esa es gran verdad.
- POSADERA ¿Estáis mejor?
- CIEGO Un poco, sí. Sólo la cabeza... Pero, ¡miserero de mí, ¿dónde está mi fardel?
- UN ARRIERO Aquí lo tenéis, sobre la mesa.
- CIEGO (SE APODERA DE EL Y LO PALPA NERVIOSAMENTE.) ¡Ah! ¡Temí que con la refriega...
- POSADERO Mucho cariño tenéis a vuestro fardel.
- CIEGO Es toda mi hacienda. ¡Lázaro! ¿Dónde metióse ese perillán, causa de todos mis males?
- LAZARO (MEDROSO.) ¡Heme aquí, señor!
- CIEGO ¡Ah! Pensé que me habías abandonado.
- LAZARO (ENTRE DIENTES.) Ganas no me faltaron.
- CIEGO ¿Qué has dicho?
- LAZARO Lo que habéis oído. Pero luego me dije: "Lázaro, hay que tener caridad como buenos cristianos que somos. ¿Qué va a ser de este cuitado ciego Casimiro, si le faltan los ojos de su lazarillo? Y quedéme.
- CIEGO ¿Qué os parece, posadero?
- POSADERO Que tenéis un muy famoso lazarillo, como hay Dios. Otro que no fuera él, después del trato que de vos ha recibido, hubiera puesto pies en polvorosa, y ya podías echarle un galgo.
- LAZARO Así es la verdad, señor. Y añadid que tengo ley a este amo mío, a quien mi madre me entregó, fiando en su bondad y en mi buen servicio.
- POSADERO Oído lo cual, creo que debéis perdonar sus travesuras, propias de muchachos, y tratarle en lo sucesivo como él se merece.
- POSADERA Y darle más de comer, que está en los huesos.
- LAZARO ¡Ahí le duele!
- CIEGO Eso..., cuenta mía es.

- LAZARO (PARA SI.) O mía. En teniendo a mano el fardel...
- POSADERO Y para celebrar vuestras paces, os voy a hacer un regalo, con la condición de que habéis de compartirlo, en partes iguales, con vuestro lazarillo. (ENTRA EN LA POSADA.)
- CIEGO Venga el regalo, que así he de hacello, si así os place.
- LAZARO Más ha de placermé a mí, en siendo cosa de comer.
- POSADERO (VOLVIENDO CON UN GRAN RACIMO DE UVAS.) De comer es. Tomad, buen amigo, estas uvas que acaban de traerme de la huerta, y están recién cortadas.
- CIEGO (TOMANDOLAS Y ACARICIANDOLAS.) ¡Dios os pague vuestra caridad, posadero! Servirán para la cena.
- (SE DISPONE A ABRIR EL FARDEL.)
- POSADERA No las guardéis en el fardel, que se os convertirán en mosto.
- POSADERO Mejor que las comais agora mesmo.
- LAZARO (RAPIDO.) ¡Dice bien el posadero! Y a fe que han de caer como agua en Mayo.
- CIEGO (CONTRARIADO.) Conforme. Acércate, Lázaró y hagamos el reparto.
- POSADERO Os dejamos, pues, y buen provecho os haga.
- (VANSE LOS POSADEROS A LA POSADA.)
- CIEGO Id con Dios. Y sabed que quedo obligado a vuestra generosidad...
- UN ARRIERO Vamos nosotros a aparejar las murlas.
- OTRO Sí, vamos, que ya es hora de partir.
- (VANSE TODOS Y QUEDAN SOLOS AMO Y CRIADO.)
- CIEGO ¿Quedamos solos?
- LAZARO Con el racimo de uvas, sí, señor.
- CIEGO Pues metámosle mano cuanto antes.
- LAZARO Haga vuestra merced el reparto como ha dicho el posadero..., ¿eh?
- CIEGO A eso voy, no te escames. La cosa es que ambos comamos este racimo de uvas, y hayas de él tanta parte como yo, ¿no es así?
- LAZARO Así es, señor.
- CIEGO Pues, atiende a lo que voy a decirte: tú picarás una vez, y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más que un grano de uva, y yo haré lo mismo, hasta que le acabemos. De aquesta suerte, no habrá engaño. ¿Prometido?
- LAZARO ¡Prometido! Comenzad vos.
- CIEGO Comienzo. ¡Uno! (COME UN GRANO.)
- LAZARO ¡Uno! (LO COME.)
- CIEGO Otro yo. ¡Buenas uvas son! (COME.)
- LAZARO Y frescas. (COME OTRO GRANO.)
- CIEGO (EL MISMO JUEGO, PERO TOMANDO DOS GRANOS.) Parécenme de parra.
- LAZARO (COMIENDO UNO.) Más creo yo que son de viña.

- CIEGO Poco entiendes tú de viñas, mozo.
(TOMA OTROS DOS GRANOS.)
- LAZARO Sean de viña o de parra, declaro que jamás comí uvas mejores que éstas.
(SE FIJA EN QUE EL CIEGO HA ROTO LA CONSIGNA; Y DICE APARTE:)
¡Maldito ciego! ¡Está comiendo los granos a dos, y aún tres a tres...
- CIEGO ¿Qué rezongas? Come y no hables, no pierdas el turno por la charla.
(ARRANCA TRES GRANOS Y LOS COME.)
- LAZARO (ARRANCA CUATRO GRANOS.) No paseis cuidado... (CON LA BOCA LLENA.)
Ya veo que en estos casos no conviene dormirse.
- CIEGO Pues, silencio, y a las uvas.
(SIGUE COMIENDO.)
- LAZARO No pienso decir "oxte ni moxte".
(SIGUEN ARRANCANDO UVAS DE DOS EN DOS Y DE TRES EN TRES, SIN HABLAR PALABRA, TRATANDOSE DE OCULTAR UNO DEL OTRO, "DE PILLO A PILLO". DE PRONTO EL RACIMO SE TERMINA Y EL CIEGO QUEDA CON EL ESCOBAJO EN LA MANO Y, SACUDIENDOLE, DICE:)
- CIEGO ¡Lázaro!
- LAZARO ¿Qué, señor?
- CIEGO Engañándome has: juraría yo a Dios que has tú comido las uvas de tres en tres.
- LAZARO ¡No comí así! Mas ¿por qué sospecháis eso?
- CIEGO ¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? ¡En que comía yo dos a dos, y callabas!
- LAZARO ¡Por Dios, que sois malicioso!
- CIEGO Los años, que dan experiencia, y el que a mí me la dé...
- LAZARO Entonces, no extrañéis que, con tan buen maestro, salga aventajado el discípulo.
- CIEGO (REPRIMIENDOSE.) Bien hablaste, y listo eres. Y dejemos esto, que hora es ya de ponernos en camino. Deseando estoy salir de Salamanca.
- LAZARO Pues vamos andando. Colgaos a la espalda el fardel, y agarraos bien a mi hombro, no vayais a resbalar con el barro.
- CIEGO Ya se nota que ayer llovió de firme. Cuida de no meterme en los charcos.
- LAZARO No os preocupéis, señor, que yo os guiaré por lo seco.
- CIEGO (SE CUELGA EL FARDEL, SE APOYA EN EL HOMBRO DEL MUCHACHO, Y, AL ACERCARSE, JUNTANDO SU CARA CON LA SUYA, DICE:) ¡Quieto aquí, lazarillo de mis pecados!
- LAZARO ¿Qué os ocurre ahora, señor?
- CIEGO Paréceme... ¡Echame el aliento! ¡Si no me engaña mi fino olfato...!
- LAZARO ¿Por qué lo decís?
- CIEGO (OLIENDOLE.) ¡Ah, granuja! ¡Pícaro, más que pícaro! ¿Qué comiste?

- LAZARO Uvas, como vos.
- CIEGO ¿Uvas, dices? ¡Las uvas no huelen a longaniza! ¡Tú comiste longaniza, perillán!
- LAZARO ¿Yo? ¡Qué más quisiera!
- CIEGO ¡No mientas! ¡Tú sacaste la longaniza del fardel! ¡La que me dieron en casa del Corregidor!
- LAZARO ¡Os aseguro que...!
- CIEGO ¡Calla ya, pícaro, más que pícaro!
- (LE PROPINA UNOS CUANTOS CAPONES.)
- LAZARO ¡Ay, ay, ay! (MEDIO LLORANDO.) ¡Ved lo que hacéis! ¿Por dónde pensáis que saqué la longaniza... guardada bajo llave en el fardel?
- CIEGO ¡Sangrándole por la costura! ¡Tal como si lo hubiera visto!
- LAZARO ¿Visto? ¡Si tuviérais ojos...!
- CIEGO ¡Con los ojos de la inteligencia lo vi!
- LAZARO ¡Con los de la malicia, digo yo!
- CIEGO Y para que sepas que a mí no se me escapa nada, hagamos una prueba. ¿Dónde estamos?
- LAZARO A la entrada de la puente.
- CIEGO ¿Ves a la derecha un animal de piedra que casi tiene forma de toro?
- LAZARO Sí veo.
- CIEGO Pues, bien: llégate al oído de ese toro, y oirás lo que dice.
- LAZARO ¿Una piedra queréis que hable?
- CIEGO Acerca el oído al toro..., anda... El te dirá que ha visto tu ratería, para que te averguences. ¡Anda, anda...!
- LAZARO ¡Voy allá! ¡Hablar una piedra! Milagros así, sólo los santos pueden hacerlos.
- (SE ACERCA A LA PIEDRA Y APLICA EL OIDO.)
- ¡No oigo nada, señor!
- CIEGO (ACERCANDOSE EN DOS ZANCADAS AL MUCHACHO, LE DA UN GOLPE CONTRA LA PIEDRA, DICIENDO:) ¿No oyes nada? ¡A ver agora!
- LAZARO ¡Ay! ¡Triste de mí! ¡Me pagaréis esta calabazada! ¡Ay, ay...!
- CIEGO Para que aprendas y escarmientes, que al ciego Casimiro, no hay quien se la dé.
- LAZARO ¡Ya escarmenté, señor! Y os prometo al enmendarme... (ENTRE DIENTES.) ¡Pero me las pagarás, viejo astuto!
- CIEGO Anda, no rezongues más, y guíame por buen camino.
- LAZARO (DOLIDO.) Así lo haré, señor. Apóyese en mí, y vámonos pronto.
- CIEGO Y ten cuidado con los charcos, no vaya a coger humedad, que es mala para los dolores de mis piernas.
- LAZARO (RENCOROSO.) Descuidad, señor. No metáis los pies en este arroyuelo que cruza el camino.

- CIEGO ¿No se puede vadear?
- LAZARO Trae mucho barro y habrá que dar un salto.
- CIEGO Si no hay otro paso...
- LAZARO Ninguno hay. Yo saltaré primero y luego vos saltaréis por donde os diga, que el arroyo es muy ancho hacia la derecha. Pero por aquí el paso es más angosto.
- CIEGO Bien. Ponme derecho y salta tú.
- LAZARO No os mováis de aquí hasta que yo os avise.
- (LO LLEVA FREITE AL PRETIL DE PIEDRA Y HACE COMO QUE SALTA UN ARROYO IMAGINARIO.)
- ¡Ya estoy del otro lado! ¿Estáis vos preparado?
- CIEGO ¡Estoy!
- LAZARO Pus, isus! ¡Saltad todo lo que podáis, porque deis de este cabo del agua!
- CIEGO (CONFIADO.) ¡Voy! (DA UN PASO ATRAS PARA HACER MAYOR EL SALTO..., Y DA CON LA CABEZA EN EL PRETIL DE PIEDRA TAN RECIO GOLPE, QUE CAE ATRAS MEDIO MUERTO, Y HENDIDA LA CABEZA.) ¡Ay!
- LAZARO (APARTANDOSE AL OTRO EXTREMO, EXCLAMA:) ¡Ciego maldito! ¿Oliste la longaniza y no oliste el pretil? ¡Ja, ja, ja...! ¡Me la pagaste! ¡Queda con Dios, para siempre!
- (DESAPARECE CORRIENDO.)
- CIEGO ¡Ay, ay! ¡Acorredme, que muerto soy!
- (SALEN LOS POSADEROS.)
- POSADERO ¿Otra vez el ciego?
- POSADERA ¡Por vida de...!
- POSADERO ¡Se nos muere!
- POSADERA ¡Eso nos faltaba! ¿Y el lazarillo?
- POSADERO ¡Por allá va...! ¡Eh, lazarilloooo!
- POSADERA ¡Eh, lazarillooooo...!

T E L O N

JORNADA SEGUNDA

EL NARRADOR

(VUELVE A SONAR SU VOZ, COMO AL PRINCIPIO, SOBRE UN FONDO MUSICAL.)

Salí de Salamanca sin osar volver la cabeza atrás y, pidiendo limosna, de lugar en lugar, vine a dar en tierra de Toledo... Allí donde hallaba buena acogida, deteníame, y donde no, al tercer día hacia San Juan; digo que me marchaba camino adelante. De aquesta suerte, llegue a Almorox. Aquí dijeronme unos arrieros que el maldito ciego, ya curado de su calabazada, me llegaba a los alcances. Seguí mi camino sin detenerme, no pareciéndome estar allí seguro, y fuime a un lugar que llaman Maqueda, en donde me toparon mis pecados con un clérigo, a quien, llegándome a pedirle limosna, me preguntó si sabía ayudar a Misa. Díjele que sí, y me recibió por suyo. ¡Válgame Dios! Escapé del trueno y di en el relámpago, porque era el ciego, comparado con éste, un Alejandro Magno, con ser aquél la misma Avaricia. Así, al cabo de tres semanas, vine a tanta flaqueza, que no me podía tener en las piernas, de pura hambre. Tenía mi buen clérigo su vivienda, contigua a la Sacristía, y allí, colgado de la pared, había un arcaz viejo y cerrado con su llave, la cual traía atada con una agujeta

del paletoque o sayo sin mangas que usaba. Y ahora veréis lo que me ocurrió con el dichoso arcaz, que era la despensa del padre Roñica, que así era llamado el clérigo de mis culpas. Escuchad, que no os pesará, pues todo ello es hartó sabroso.

Una tarde de mayo, hubo bautizo de rumbo en la Parroquia, y...

(SE ABREN LAS CORTINAS Y APARECE LA SIGUIENTE DECORACIÓN:)

Es una estancia cuadrangular, de paredes encaladas, con puertas a ambos lados. La de la derecha, se supone que conduce a las habitaciones interiores, y la de la izquierda, a la sacristía de la Parroquia. En el foro, una puerta, y a su lado, una gran ventana sin reja, que dan a una calle estrecha, característica de los pueblos castellanos. La ventana se halla abierta de par en par y la puerta, entornada; y por ellas penetra la luz de una luminosa tarde de mayo.

En las paredes, cuadros religiosos y un reloj de péndulo. A un lado de la puerta lateral que da a la sacristía, una pilita de agua bendita.

Pocos muebles: una cómoda, donde convenga, una mesa escritorio, con servicio, junto a la ventana, y tras ellas, un sillón frailuno; un armario de cristales en el lateral de la derecha, lleno de libros y legajos, algunas sillas, y entre la puerta y la ventana del foro, muy visible, un viejo arcaz o armario de madera oscura, cerrado con un candado.

Sobre la mesa escritorio, un gran velón de aceite, único sistema de alumbrado que hay en la estancia, y, por último, encima de la puerta de entrada a la sacristía, un crucifijo de talla.

(AL EMPEZAR LA ACCION SE HALLA SOLITARIA. SE OYE UN ALEGRE TOQUE DE CAMPANAS Y LAS NOTAS DE UN ORGANO, A LO LEJOS. AL MISMO TIEMPO, LLEGAN A NUESTROS OIDOS MURMULLO DE VOCES Y GRITOS VITOREANDO AL PADRINO Y A LA MADRINA. SE TRATA DE QUE ACABA DE SALIR DE LA IGLESIA AL CORTEJO DE UN BAUTIZO, Y, A TRAVES DE LA VENTANA DEL FORO, SE VE PASAR UN GRUPO DE GENTE ALBOROZADA. EL PADRINO HA ECHADO A LOS CHICOS UN PUÑADO DE MONEDAS Y OTRO DE CONFITES, ALGUNOS DE LOS CUALES PENETRAN POR LA VENTANA DEL FORO CAYENDO CON ESTREPITO EN LA HABITACION RODANDO POR EL SUELO. EN ESTE MOMENTO SALEN POR LA PUERTA DE LA SACRISTIA, LAZARO Y COLAS, REVESTIDOS DE MONAGUILLOS. SIN DECIR PALABRA, SE ARROJAN, SOBRE EL BOTIN, DISPUTANDOSE LA PRESA CON VERDADERO ENCARNIZAMIENTO, DANDOSE EMPUJONES, PUÑETAZOS, MORDISCOS, ENTREGANDOSE A LA LUCHA CON UN ENTUSIASMO, DIGNO DE MEJOR CAUSA. LA CAMPANA DE LA IGLESIA SIGUE SONANDO ALEGREMENTE, Y EL ORGANO DEJA OIR LOS ULTIMOS ACORDES DE UNA SONATA MUY ANIMADA. TODO ESTO SE HA DESARROLLADO REPI- DISIMAMENTE, Y EL CORTEJO DEL BAUTIZO SE HA ALEJADO, INICIANDOSE EN ESTE INSTANTE EL DIALOGO ENTRE LOS DOS MONAGOS. ESCUCHAMOSLES.)

LAZARO ¡Dame acá esa rosquilla, Colás!

COLAS ¡Es mía!

LAZARO ¡Vila yo antes!

COLAS ¡Ya cogiste dos rollos y un puñado de confites!

LAZARO ¡Eso no te importa! ¡La rosquilla es mía!

COLAS (ARROJANDOSE AL SUELO, RAPIDO.) ¡Un maravedí!

LAZARO ¡Daca el maravedí! (SE LO ARREBATA POR LA FUERZA.)

COLAS ¡Es mío, es mío!

LAZARO ¡Aquí no hay nada tuyo! ¡Soy el monago de la Parroquia, y tengo derecho!

COLAS ¡También yo soy monago!

LAZARO Cuando te llaman para ayudar. ¡Yo soy el único propietario!

COLAS ¡Tú eres un fanfarrón! Cuando venga el padre capellán, verás! ¡Devuélveme mi maravedí!

LAZARO ¡Ven por él, si te atreves!

COLAS ¡Cómo que si me atrevo! ¡Daca el maravedí!

(LUCHAN Y AMBOS RUEDAN POR EL SUELO. LLEGA EN ESTO EL PADRE CAPELLAN POR LA PUERTA DE LA SACRISTIA.)

CAPELLAN ¿Qué es esto?

(LOS CHICOS SE LEVANTAN ASUSTADOS Y CORREN A REFUGIARSE DONDE PUEDEN.)

 ¿Es así como se respeta la casa de Dios?

COLAS ¡Lázaro me quitó un maravedí!

LAZARO ¡Era mío, padre!

CAPELLAN (QUE ES SORDO.) ¿Eh? ¿Qué dices?

COLAS Lo tiró el padrino por la ventana, y lo cogi yo. Lo mismo que las rosquillas y los confites.

CAPELLAN ¿Qué hablas de convites?

COLAS ¡Confites, confites! ¡Como estos!

(ENSEÑÁNDOLE UN PUÑADO QUE SACA DE UN BOLSILLO.)

CAPELLAN (DE MUY MALA GANA.) Son míos... (LOS SACA Y LOS PONE SOBRE LA MESA.) Lázaro también tiene... (SE LO DICE POR SEÑAS.)

LAZARO ¡Acusica!

CAPELLAN Anda, saca todo lo que tengas...

LAZARO (DE MAL TALANTE.) Una rosquilla... (LA SACA.)

COLAS ¡Y un maravedí!

LAZARO ¡Maldito! ¡Te voy a pelar!

COLAS ¡Saca el maravedí! ¡Padre, que le dé el maravedí!

CAPELLAN ¿Que te los dé para ti? ¡Ambicioso! Te conformarás con los que te toquen.

COLAS ¡No digo eso: digo que Lázaro tiene un maravedíiii!

(CHILLÁNDOLE AL OIDO.)

LAZARO (LE DA A COLAS UNA PATADA.) ¡Toma!

CAPELLAN (ENTERÁNDOSE POR FIN.) ¡Ah, ya! Que tiene un maravedí... ¿Quién te lo dió?

LAZARO (ACCIONANDO MUCHO.) El padrino, en la calle, tiró confites y monedas... ¡Así...! Y una de ellas, se entró por la ventana...

COLAS ¡Y cogila yo!

LAZARO ¡No, que fuí yo! ¡Y te voy a...!

(SE VUELVEN A PELEAR.)

CAPELLAN ¡Quietos! ¡Que os echo a la calle! ¡Daca el maravedí, Lázaro!

LAZARO (MEDIO LLORANDO.) ¡Tomadlo! ¡Pero es mío!

CAPELLAN ¡Mucho, mucho!... Cuando acabe la función, haremos el reparto... Mientras, quede aquí depositado. (ABRE EL ARCAZ Y LO GUARDA TODO CERRANDO DESPUES, MIRANDO A SU ALREDEDOR MUY RECELOSO.)

LAZARO ¡Ya lo metió en el arcaz! ¡De ahí no sale hasta el día del Juicio!
¡Pero de poco te ha de valer, viejo miserable!

COLAS ¡Anda, rabia, rabia...!

LAZARO (LE DA UN PUNTAPIE.) ¡Tú tienes la culpa, majadero!

(VUELVE A ENZARZARSE.)

CAPELLAN (SEPARANDOLOS.) ¡Ea, pícaros! ¡Si no os estáis quietos, os quito las sotanas!

(LOS CHICOS SE SEPARAN, PERO SIGUEN HACIENDOSE MUECAS.)

¡Cada cual a su sitio! Tú, Colás, ven a ayudarme al Ejercicio del Santo Rosario, que ya estará llena la iglesia. ¡Anda, da el último toque!

(COLAS HACE MUTIS POR LA SACRISTIA Y AL INSTANTE SE OYE EL TOQUE DE UNA CAMPANA AL ROSARIO.)

Tú, Lázaro, prepara el incensario y todo lo demás para la Bendición y Reserva.

LAZARO Sí, señor, sí... Pero el maravedí...

CAPELLAN (SIN HABERTE ENTENDIDO.) Mucho, mucho... Ya sé que lo encendiste para el bautizo... Que no se apague... (VASE POR LA SACRISTIA.)

LAZARO Dice el refrán, que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Puedo despedirme de mi dinero... ¡Si hubiera caído alguna otra moneda...!

(BUSCA POR TODOS LOS RINCONES. DE PRONTO, DA UN GRITO DE ALEGRÍA; ¡HA ENCONTRADO UNA MONEDA DE PLATA.)

¡Oh! ¡Una blanca! ¡Bendito sea Dios! Con esta moneda de plata, remediaré las hambres que me está haciendo pasar este clérigo de mis culpas. ¿Dónde la esconderé? Si me la encuentra, es muy capaz de quedarse también con ella, para...

(EN ESTE MOMENTO SE OYE EL SONIDO DE UNA CAMPANITA, Y UNA VOZ FUERA DE ESCENA QUE DICE: "PARA LAS BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO...")

¿Para las Animas? ¡Quiá! Me la quitará para aumentar su bodigo.

(SE VUELVE A OIR LA CAMPANILLA Y LA VOZ DEL SACRISTAN DE LAS ANIMAS.)

Aquí viene el sacristán de las Animas. ¡Que no se entere de mi hallazgo! Guardaré mi tesoro en la mejor arca que poseo, que es la cavidad de mi boca. (LO HACE.) Ya pueden llegar las Animas, que como no me obliguen a escupir...

(LLEGA POR LA PUERTA DE LA SACRISTIA EL VIEJO SACRISTAN DE LAS ANIMAS, CON SU CEPILLO DE MADERA, COLGADO AL CUELLO CON UNA CORREA, Y CON SU CAMPANILLA.)

SACRISTAN ¡Para las Animas benditas!...

LAZARO No os fatiguéis más, señor sacristán, que aquí no hay feligreses.

(DICIENDO ESTO, SACA EL INCENSARIO Y EMPIEZA A ENCENDERLO, SOPLANDO EN LAS BRASAS.)

SACRISTAN En la iglesia sí, pero son tan tacaños, que no ha caído esta tarde en el cepillo, ni medio ochavo con que remediar las torturas de un ánima en pena.

LAZARO Pues... ¿y la gente del bautizo?

SACRISTAN ¡Gente más ruin! Atentos al ánima que se bautizaba, no se curaron

de las ánimas que sufren abrasadas en el fuego del Purgatorio.

- LAZARO (QUEMANDOSE LOS DEDOS EN EL INCENSARIO.) ¡Uf! ¡Que me abraso yo también sin estar en el Purgatorio! ¿Decís que los del bautizo eran gente ruin? Pues sabed que el padrino arrojaba a los chiquillos confites, rosquillas, maravedís, y blancas como la nieve...
- SACRISTAN ¡Bah! "Vánitas vanitotum, et omnia vánitas"... "Quitolis pecata mundi"... y las Animas, tostándose "per sécula".
- LAZARO (VOLVIENDOSE A QUEMAR.) ¡Ay! ¡Anima mea! ¡Que me volví a tostar!
- SACRISTAN ¡Sopla, sopla! Y cuéntame... ¿Qué fué eso del padrino?
- LAZARO Pues..., que aquí..., icayó uno!
- SACRISTAN ¿Un padrino?
- LAZARO ¡No! ¡Un maravedí!
- SACRISTAN ¿Lo viste tú?
- LAZARO ¡Vilo..., y atrapelo!
- SACRISTAN (RAPIDO.) ¡Daca el maravedí para mi cepillo!
- LAZARO (VOLTEANDO EL INCENSARIO, ESTA A PUNTO DE DARLE EN LA CARA AL SACRISTAN.) ¡Ojo. que arde!
- SACRISTAN ¡Cuidado con mis narices, que me hacen falta!
- LAZARO Guardadlas, pus, en vuestro cepillo, a falta del maravedí que se os ha escapado.
- SACRISTAN ¿Cómo fué eso?
- LAZARO ¡Por artes mágicas! No bien cayó en mis manos la moneda..., salió revoloteando por los aires, colándose de rondón en el bolsillo de... cierta sotana vieja y aceitosa...
- SACRISTAN ¡No me digas más! ¡La sotana de mi señor el capellán!
- LAZARO ¡Disteis en el clavo!... quise decir, en la sotana. De su faldriquera pasó el maravedí el arcaz y... "Requiescant." (VOLTEA EL INCENSARIO.)
- SACRISTAN "¡Pater noster...!" De esa tumba ya no sale... Pero voltea por el otro lado, Lazarillo, que me chamuscas.
- LAZARO Perdonad, es que estoy muy quemado.
- SACRISTAN ¿Y quieres que yo también lo esté?
- LAZARO Yo estoy quemado por lo del arcaz. Ese maldito mueble es mi martirio. Ahí guarda nueve panes, dos quesos manchegos, una sarta de chorizos de Cantimpalos, y un buen trozo de tocino, curado al humo, que es una bendición...
- SACRISTAN ¡Bien llevas la cuenta!
- LAZARO Cuando abre el arcaz, estoy siempre ojo avizor, ya que por los ojos me alimento.
- SACRISTAN ¿Cómo es eso?
- LAZARO Cinco blancas de carne es el ordinario del capellán, para comer y cenar, y conmigo sólo parte el caldo y los huesos ya roídos; y al dármele, me dice: "Toma, come y triunfa, que para ti es el mundo". ¿Cabe mayor tacañería? Por eso digo que por los ojos me alimento.
- SACRISTAN Siempre fué la propia miseria este padre capellán.
- LAZARO Para los demás, cuando da de lo suyo.

- SACRISTAN Pues yo oíle decir una vez que los sacerdotes han de ser muy templados en el comer y beber; y añadía que por eso él no se demandaba como otros.
- LAZARO Eso también se lo oí decir, pero miente falsamente, porque en Cofradías y mortuorios que rezamos a costa ajena, como como lobo hambriento y bebe más que un saludador.
- SACRISTAN Agora me explico que esté tan repleto su arcaz.
- LAZARO Estos días anda soliviantado creyendo que le entran ratones, que ratonan cuanto hallan de comer.
- SACRISTAN No me maravilla, que ese mueble es de los tiempos de mi señor Noé.
- LAZARO Anda muy solícito, quitando clavos de paredes y buscando tablillas, con las cuales ha clavado y cerrado todos los agujeros de esa vieja arca. Además ha puesto cepos para los roedores... Pero nada de esto le va a valer, porque los ratones, volverán a entrarse por las carcomidas tablas, mientras...
- SACRISTAN Mientras... ¿qué?
- LAZARO Yo me entiendo y bailo solo. (BALANCEA EL INCENSARIO.) ¡Uf! ¡Esto está que arde! ¡No os acerquéis...!
- SACRISTAN No, no..., espera... (LE SUJETA EL INCENSARIO.) Paréceme que has dicho eso con mucho retintín.
- LAZARO No me tireis de la lengua, que...
- SACRISTAN Si sabes que soy tu amigo..., que si algún día comes...
- LAZARO Es verdad, que me socorreis con frecuencia..., y esto no lo olvido. Escuchad: yo he tenido dos amos: el primero traíame muerto de hambre, y dejándolo, topé con estotro, que me tiene con ella en la sepultura. Y si no dejo a éste... es por si doy en otro peor. Así, pues... vale más confiar en los ratones. ¿Entendéis?
- SACRISTAN Huéleme a que los ratones visten de monago y ayudan a Misa...
- LAZARO ¡Callad, por Dios! No me descubrais, que me va en ello la vida!
- SACRISTAN (REGOCIJADO.) Cuántame cómo te las compones..., y te prometo silencio sepulcral..., y ayudarte en lo que pueda.
- LAZARO ¿Me lo prometéis por las Benditas Animas del Purgatorio?
- SACRISTAN ¡Prometido! Ya sabes que el padre capellán no es santo de mi devoción, y que me tiene harto con sus tacañerías.
- LAZARO Es de lo único que puede uno hartarse en esta santa casa.
- (LLEGA POR LA SACRISTIA, PRECIPITADAMENTE, COLAS, Y DICE DESDE LA PUERTA:)
- COLAS ¡Lázaro! ¡Que estamos terminando! ¡El incensario y los ciriales!
¡Presto, presto!
- (SE VUELVE A MARCHAR COMO LLEGO.)
- LAZARO ¡Qué inoportuno! ¡Ya voy!
- SACRISTAN Dime antes... ¡Hay tiempo!
- LAZARO Sí, os lo diré en secreto: ¡tengo una llave del arcaz!
- SACRISTAN ¡Oh!
- LAZARO Me la hizo un calderero que pasó por aquí.

- SACRISTAN ¿Y no se ha enterado el padre, con lo malicioso y desconfiado que es?
- LAZARO Hasta hoy, no. Pero me da en la nariz, que empieza a sospechar. Desde ayer cuenta los panes..., y desde hace varios días, pone ceños con uno trozos de queso..., más rico... y sabroso...
- SACRISTAN ¿Por qué lo sabes?
- LAZARO ¡Me los como yo! ¡Ja, ja, ja...! (RIEN.)
- SACRISTAN Ten cuidado no te pilles los dedos...
- LAZARO ¡Soy ratón viejo! (RIEN LOS DOS.)
(VUELVE A SALIR COLAS. SE OYE EL ORGANO.)
- COLAS ¡Lázaro! ¡Lázaro! ¡Que va a empezar la Bendición!
- LAZARO ¡Este chico me vuelve loco! ¡Ya lo sé!
- COLAS (AL SACRISTAN.) Y vos, preparad el altar, que está esperando Su Ilustrísima!
- SACRISTAN ¿Ha venido el Obispo?
- COLAS Me refiero al capellán.
- SACRISTAN ¡Ah! ¡El capellán! ¡Ilustrísima! ¡Quién le dijera que lo fuese!
- LAZARO Poco más y cátatelo Papa.
- COLAS ¡Daca el incensario! (A LAZARO.)
- SACRISTAN Esto es cosa mía. (SE LO QUITA A LAZARO.) Vosotros a los ciriales.
(HACE MUTIS POR LA SACRISTIA.)
- COLAS ¡A los ciriales, Lázaro! (MUTIS, IDEM.)
- LAZARO ¡Quiá! Hoy tengo ayudante.
(SE ASOMA A LA VENTANA Y GRITA:)
¡Eh, tú, Triquitraque! ¿Quieres salir con el cirial?
(POR LA VENTANA APARECE LA CABEZA DE UN PILLUELO, DESARRAPADO Y FEO COMO UN DIABLO.)
- TRIQUI ¡Vaya si quiero! ¡Te estaba esperando!
- LAZARO Pues, salta en seguida, y ponte mi sotana. ¡Vivo!
- TRIQUI (SALTANDO AL INTERIOR.) ¡Venga! ¿No lo notará el capellán?
- LAZARO ¡Está medio cegato! ¡Date prisa! (SE QUITA RAPIDAMENTE LA SOTANA Y SE LA PONE AL OTRO.)
- TRIQUI ¡Me está larga! (EN EFECTO, LA SOTANA LE ARRASTRA, LOS BRAZOS SE LE PIERDEN DENTRO DE LAS MANGAS Y LA SOBREPELLIZLE ESTA ANCHA POR TODOS LOS LADOS: LA FIGURA ES VERDADERAMENTE GROTESCA.)
- LAZARO Esto, con una cuerda... (SACA UNA DEL BOLSILLO, SE LA ATA A LA CINTURA, LE REMANGA LAS MANGAS... TODO CON GRAN RAPIDEZ.) ¡Las mangas recogidas...! ¡Ya está! ¡Vivo!
- TRIQUI ¿Hay que decir algo en latín?
- LAZARO "Sunsun corda" y "ora pro nobis". ¡Presto!
- TRIQUI ¿"Presto", es latín?
- LAZARO ¡Es griego! ¡Anda! ¡Coge el cirial de la sacristia y sal a la iglesia!

TRIQUI (SALE CORRIENDO POR LA PUERTA DE LA SACRISTIA... PERO VUELVE PARA DECIR:) ¡Lázaro, el cirial está apagado!

LAZARO ¡Que te lo enciendan las Animas! (LE DA UN EMPUJON Y UNA PUNTERA, Y TRIQUITRAQUE DESAPARECE RAPIDO.)

(POR LA PUERTA DEL FORO ENTRA UNA BEATA.)

BEATA ¡Ave María Purísima!

LAZARO (CONTRARIADO.) Sin pecado concebidaaa!

BEATA ¿Está el padre capellán?

LAZARO En la iglesia.

BEATA ¿Y el sacristán?

LAZARO En la iglesia.

BEATA ¿Y los monaguillos?

LAZARO (ENFADADO.) ¡Se fueron al diablo!

BEATA ¡Jesús me valga! (SE SANTIGUA.)

LAZARO ¡Amén! ¿Qué queréis?

BEATA Confesarme.

LAZARO ¿Con quién?

BEATA ¿Con quién va a ser? Con el padre capellán.

LAZARO ¡Imposible! No le queda tiempo.

BEATA ¿No?

LAZARO Para vos que necesitaréis una década para aligeraros del peso de todos vuestros pecados...

BEATA ¡Insolente! ¡Deslenguado! ¿Quién crees que soy yo?

LAZARO ¡Una bruja!

BEATA ¡Virgen de la Soledad! (SE SANTIGUA.)

LAZARO Confesaos conmigo.

BEATA ¡Sacrilego! ¡Ya le diré al padre capellán...!

(HACE MUTIS POR EL FORO, SANTIGUÁNDOSE MUY DE PRISA.)

LAZARO ¡Al fin! ¡Maldita bruja! Creí que no me dejaba solo, y el tiempo corre. ¡Vamos a lo mío! Es decir, a lo del taimado capellán, que en todo el día no me dió más que un caldo de huesos, pelados como cabeza de calvo.

(MIENTRAS HABLA, SACA UNA LLAVECITA CON LA QUE ABRE EL CANDADO DEL ARCAZ.)

¡Válgame la Trinidad, qué maravilla! ¡La Cara de Dios en figura de panes!

(EXAMINANDO, EXTASIADO, EL INTERIOR.)

¡Si yo pudiera...! ¡Pero, no, que tiénelos contados, y si nota la falta de un bodigo, no creerá que son ratones...! Tomaré unas migajas de éste..., y otras de estotro... Y de este tocino que huele a Gloria... una untadita... Del queso, una raspadita... ¡Ah, pero aquí veo un magnífico trozo puesto en el cepo para los ratones... (RIE.) ¡Bien! ¡Cuidais, padre capellán! Y, pues, soy ratón, daca el queso, que

para mí se puso.

(AL COGER EL QUESO SE DISPARA EL CEPO Y QUEDA EN SUS DEDOS APRISIONADOS EN EL.)

¡Ay, pecador de mí! ¡Ay, que me quedo sin dedos! ¡Ay, ay, ay...!

(CORRE POR LA ESTANCIA DANDO SALTOS DE DOLOR, TRATANDO DE QUITARSE EL CEPO, LO QUE CONSIGUE TRAS MUCHOS ESFUERZOS.)

¡Al fin! ¡Sangre cóstome el yantar de hoy, pero yo tengo aprendido que la vida es dura, y el pan, con sangre se amasa.

(EN ESTE MOMENTO LLEGA POR LA SACRISTIA EL SACRISTAN, CON EL INCENSARIO.)

SACRISTAN ¡Lázaro! ¿Qué te ocurre? ¡Por las Animas Benditas! ¡El arcaz abierto! ¡Desgraciado! ¡Ciérralo pronto que viene el padre capellán!

(DURANTE TODA ESTA ESCENA HA ESTADO OYENDOSE A LO LEJOS CANTAR EL "TANTUM ERGO", ACOMPAÑADO DE ORGANO. AL ENTRAR EL SACRISTAN DEJA DE OIRSE.)

LAZARO ¡Dios me valga! ¿Terminó ya la Reserva?

SACRISTAN ¡Y viene su merced preguntando por ti! ¡Desdichado, date prisa!

LAZARO (CON LA BOCA LLENA DE PAN.) ¡Al instante...! ¡Ya está!

(CIERRA PRECIPITADAMENTE EL ARCAZ Y SE GUARDA LA LLAVE EN LA BOCA.)

¿Dónde me meto? ¡Si me ve estoy perdido! ¡Ah, aquí me escondo! (SE ESCONDE EN CUALQUIER PARTE.)

(LLEGAN LOS MONAGUILLOS Y EL CAPELLAN.)

CAPELLAN ¡Lázaro! ¿Dónde estás? ¿Por qué no saliste con cirial? (A TRIQUITRAQUE.) ¿Quién eres tú?

TRIQUI Triquitraque.

CAPELLAN ¡No te entiendo! ¿Quién te dió el cirial?

TRIQUI Lázaro.

(ESTE, DESDE SU ESCONDITE, LE HACE SEÑAS PARA QUE CALLE, Y LE AMENAZA.)

Pero, no le riñais, que se lo pedí yo.

CAPELLAN No sé qué dices. ¿Dónde está Lázaro?

COLAS (DESCUBRIENDOLE.) ¡Aquí, padre capellán!

LAZARO ¡Maldito! ¡Te voy a...!

CAPELLAN (AGARRANDOLE DE UNA OREJA.) ¡Ah, buen mozo! ¡Ven acá, no temas, si no la hiciste...!

COLAS (GRITANDOLE AL OIDO.) ¡La hizo, padre, la hizo!

LAZARO (LE DA UN PUNTAPIE.) ¡Toma, por acusica!

COLAS ¡Malhaya...! (LA EMPRENDE CON LAZARO A PATADAS Y PUNETAZOS. LAZARO SE DEFIENDE Y AMBOS RUEDAN POR EL SUELO.)

(TODOS ACUDEN A SEPARARLOS.)

CAPELLAN ¡Quietos, quietos! ¡Respeten al lugar sagrado! (LOS SEPARA: LE DA UN EMPUJON A LAZARO, Y ESTE CAE DE BRUCES. AL INCORPORARSE, DA UN FUERTE RESOPLIDO Y COMO TIENE LA LLAVE DEL ARCAZ EN LA BOCA, PENETRA

EL AIRE POR EL CANUTO DE AQUELLA, SALIENDO UN RECIO SILBIDO, TAN AGUDO, QUE LLEGA A OIDOS, DEL CAPELLAN, NO OBSTANTE SU SORDERA.) ¿Eh? ¿Qué silbido es ése?

(LAZARO, SIN PODERLO REMEDIAR, SOPLA DE NUEVO, Y SI. BA.)

¿Eres tú quien silba?

LAZARO (PONIENDOSE EN PIE, y QUITANDO LA LLAVE DE LA BOCA, METIENDOSE LA EN EL BOLSILLO.) ¡Maldita llave!

CAPELLAN ¿A ver, a ver? ¿Con qué silbabas? ¿Qué tenías en la boca? ¿Qué te escondes en el bolsillo?

COLAS ¡La llave. (GRITANDO PARA QUE LE OIGAN.)

CAPELLAN ¿Qué llave?

COLAS ¡La del arcaz! (IDEM.)

CAPELLAN ¡Ah! (BUSCA SU LLAVE Y LA ENCUENTRA.)

LAZARO ¡Trágame, tierra!

CAPELLAN ¡La llave está aquí!... Entonces...

COLAS (COMO ANTES.) ¡Tiene otra!

SACRISTAN ¡Mal amigo!

COLAS ¡Me las tenía que pagar! ¡Que la muestre!

CAPELLAN (A LAZARO.) ¿Es eso cierto?

LAZARO ¡No lo crea vuestra merced! ¡Miente!

CAPELLAN ¡Vuelca los bolsillos, pícaro! (LO REGISTRA.) ¿Conque... miente? (ENCUENTRA LA LLAVE.) ¿Conque... ratones? (ABRE EL ARCAZ.) ¡Me valga el Señor! ¡Y qué estrago hicieron los malditos roedores! Pero, a fe que ya los he cazado. (AGARRA A LAZARO DE UNA OREJA.) ¡Ya he cazado al mayor ratón de todos los ratones! ¡Lázaro! ¡Pícaro Lazarillo! ¡No puedes negar que has sido mozo de ciego, pues tienes ojos de lince, y eres agudo en alto grado! Pero yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. Así, pues, de hoy más eres tuyo y no mío. Busca otro amo..., y ve con Dios, Lazarillo de mis culpas, ¡ve con Dios!

(ASI DICIENDO, HA IDO SACANDO A LAZARO HASTA LA PUERTA DE LA CALLE, CERRANDOLA DESPUES DE HABERLE PUESTO FUERA.)

(LAZARO, LLORANDO, SALE, Y AL INSTANTE SE LE VE PASAR A TRAVES DE LA VENTANA DEL FORO.)

(ENTONCES, COLAS, QUE HA SIDO EL DELATOR, SE ARREPIENTE DE SU FECHORIA, Y DICE:)

COLAS ¡Pobrecillo!

(SE REGISTRA LOS BOLSILLOS, SACA UNAS MONEDAS Y UN PUÑADO DE CONFITES, SE QUITA LA SOTANA EN UN PERIQUETE, Y SALTA RAPIDO POR LA VENTANA, GRITANDO:)

¡Lázaro, Lázaro...!

(LOS DEMAS PERSONAJES SE ASOMAN A LA VENTANA, MIENTRAS CAE LENTAMENTE EL

T E L O N

JORNADA TERCERA

CUADRO PRIMERO

(SOBRE UN FONDO MUSICAL, SUENA DE NUEVO LA VOZ DEL NARRADOR:)

Salí de aquella santa casa, todo mohino y cabizbajo, y con más necesidad en mi lacerado estómago, que en pasados días hube de sufrir al lado de mi primer amo, el maldito ciego de Segovia. Mas, sacando fuerzas de flaquezas, poco a poco, y con la ayuda de las buenas almas, que nunca faltan, di con mis huesos (que no otra cosa se veía en mi escuálido cuerpo) en la insigne ciudad de Toledo.

Allí me dediqué a buscar un nuevo amo, rogando a Dios me lo deparase bueno y generoso, y que no me tuviera, como los dos primeros, en constante ayuno forzoso. Pero, sin duda, Dios, queriéndome probar, hizo que saliese de uno malo, y entrase en otro peor.

Sí, amigos míos, ellos fué que, andando de puerta en puerta, con harto poco rendimiento (porque la Caridad habíase subido al Cielo), topeme con un escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en buen orden...

Miróme y yo a él, y dijome:

(SE DESCORREN LAS CORTINAS, SE HACE LA LUZ Y APARECE LA SIGUIENTE DECORACION:)

Telón corto en segunda caja, representando una calle o plaza de Toledo.

(CRUZA LA ESCENA, DE IZQUIERDA A DERECHA, AL ESCUDERO, CON ANDARES ACOMPASADOS. DETRAS DE EL SALE LAZARO, A POCOS PASOS, IMITANDO SUS ANDARES.)

ESCUADERO (AL IR A HACER MUTIS SE DETIENE, VE A LAZARO Y LE DICE:) Muchacho, ¿qué deseas?

LAZARO Señor hidalgo, ¿podéis remediar mi necesidad?

ESCUADERO Sepamos qué necesidad es esa.

LAZARO Tengo hambre, señor.

ESCUADERO ¿De tan poca cosa te quejas, infeliz?

LAZARO Bien se echa de ver que no sufrís esta lacería.

ESCUADERO Asunto es ese que atañe solamente a mi persona. Y has de saber, que el cuerpo humano, es un saco de inmundicias, y el estómago, un semi-llero de enfermedades que se acrecientan a medida que en él vas echando cuantas porquerías trasiegas por la boca.

LAZARO Permitidme que no comparta vuestras teorías, pues sólo sé que el desfallecimiento tiéneme a las puertas de la sepultura.

ESCUADERO Bien, bien, muchacho. Lo comprendo. Eres muy joven para entender de filosofías, que son patrimonio de la gente madura. Tienes buen aspecto, ojos picarescos y bravo continente... Me agradas. ¿Buscas amo?

LAZARO Sí, señor.

ESCUADERO Pues vente tras mí, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo. Alguna buena oración rezaste hoy

LAZARO A decir verdad, no recé ninguna. Sólo con el pensamiento pedía a Dios que me deparase buen amo a quién servir, que harto estoy de andar de puerta en puerta mendigando un mendrugo de pan.

ESCUADERO He ahí una cosa que yo no supe hacer jamás, ni la haría, aunque feneciese de inanición.

LAZARO Cuando se siente el mordisco del hambre, señor hidalgo, no hay nimición que valga.

- ESCUDERO Dije "inanición", que es como decir agotamiento físico, y no "nimición". Pero te comprendo, mozo, te comprendo. Y mira si eres gustoso en venir conmigo, y si lo eres, sígueme, que no ha de pesarte.
- LAZARO Eso haré yo, y muy gustoso en servirlos.
- ESCUDERO Vamos, pues, a cumplir, como buenos cristianos, a la Iglesia Mayor, donde oiremos Misa muy devotamente.
- LAZARO Me place, señor, que educado me he en la Religión Católica.
- ESCUDERO No pudiste decirme cosa más de mi agrado... ¿Cómo te llamas, muchacho?
- LAZARO Lázaro, para servirlos.
- ESCUDERO ¿Sin apellido?
- LAZARO Soy hijo de Tomé González, que ya pasó a mejor vida. Y digo mejor, porque en esta le fué pésimamente. Llamadme Lázaro de Tormes, que así me llaman por haber nacido en medio de este río.
- ESCUDERO Andando, pues, Lázaro de Tormes, que ya están tocando a Misa, y no es bien que lleguemos tarde. (EN EFECTO, SE ESTA ESCUCHANDO UNA CAMPANA TOCANDO A MISA.)
- LAZARO Vamos, señor. (INICIAN EL MUTIS DERECHA.)
- (Y EN ESTE MOMENTO SALE A ESCENA, CRUZANDOSE CON ELLOS, UN VENDEDOR DE PAN, CON SU BANASTA.)
- VENDEDOR ¡Calentitas, que vienen calentitas...! Del horno de San Blas... ¡Roscas calentitas!
- (Y HACE MUTIS POR LA IZQUIERDA.)
- LAZARO (SIGUIENDOLE CON LA VISTA.) ¡Calentitas!... ¡Roscas calentitas...! ¡Señor..., señor...! El panadero...
- ESCUDERO (VOLVIENDO DESDE EL MUTIS.) Bien, bien... Alimentemos primero el ánima, que el cuerpo, ya te lo he dicho, es un saco de inmundicias.
- (Y VASE TAN TRANQUILO.)
- LAZARO ¡Pues, señor, estoy lucido! Mi primer amo era un solemne egoísta; mi segundo, un mísero tacaño..., y este, mi tercero... ¡un filósofo!
- ESCUDERO (DESDE LEJOS.) ¡Lázaro!
- LAZARO ¡Allá voy, señor hidalgo! ¡Y que Dios me proteja!
- (SE PRODUCE UN APAGON PARA EL CAMBIO DE DECORADO.)

CUADRO SEGUNDO

A todo foro. Es una nave grande, en planta baja, de paredes que en otros tiempos fueron blancas, y que a la sazón están ennegrecidas por los estragos de los muchos años transcurridos. Recibe muy escasa luz por la única ventana que tiene al fondo, protegida por una reja de hierro enmohecido, y por la contigua puerta que dan a una calleja estrecha y lóbrega. En ambos laterales, sendas puertas de tablas desiguales y carcomidas, que se supone dan a otras cámaras interiores de la casa. En toda la habitación (que, paradójicamente, podemos calificar de inhabitable) no existen más muebles que un viejo camastro a ras del suelo, en un rincón, un poyo de madera arrimado a una pared, y un cajón viejísimo, colocado en el centro de la estancia, que hace las veces de mesa. Sobre este cajón se ve una botella rota con un cabo de vela, único sistema de alumbrado existente.

Al encenderse la luz, la estancia se halla solitaria y en penumbra, pues las maderas que malamente cierran la ventana-reja del foro, no dejan penetrar la escasa claridad que produce la caída de una tarde otoñal. La puerta de entrada, que, como se ha dicho, se encuentra al lado de la ventana, también aparece cerrada con llave.

Hay unos momentos de pausa y silencio (acaso interrumpido, para ambientar, con el pregón lejano de algún vendedor ambulante).

A los pocos segundos, se oye el rechinar de una cerradura, y la puerta de la calle se abre dando paso a nuestros personajes, el Escudero y su flamante criado, Lázaro de Tormes.

(Y EMPIEZA EL DIALOGO LAZARO Y EL ESCUDERO.)

- ESCUADERO (ABRE Y ENTRA.) ¡Ea! Ya estamos en casa. Entra Lázaro, sin reparo ninguno.
- LAZARO (ENTRANDO.) ¿Cómo he de tener reparos, pues que vos os entráis sin ellos?
- ESCUADERO Así es, muchacho. Pero cierra la puerta con llave, no se entren ladrones.
- LAZARO (CERRANDO.) Precaución que os alabo, por ser medida de prudencia. Mas..., esto queda muy oscuro, cerrado que he.
- ESCUADERO Dices bien. Abre esa reja, y éntrese la luz del día.
- LAZARO (ABRE LA VENTANA.) Hecho está. Aunque no hemos ganado cosa de provecho, señor.
- ESCUADERO ¿Por qué lo dices?
- LAZARO Porque la mezquindad de esta ventana es tal, que a duras penas deja pasar un rayo de luz.
- ESCUADERO En esta, como en otras cosas que veredes, no has de parar mientes, mientras estés a mi servicio.
- LAZARO Así lo haré, que heme acostumbrado a ser discreto y a callar cuanto vea y no me completa. Mas esto de la oscuridad, lo dije a modo de advertencia, pues, habiendo poca luz, fácil será tropezar con los muebles.
- ESCUADERO (SOLTANDO UNA ESTREPITOSA CARCAJADA.) ¡Vive Dios, amigo Lázaro, que hicísteme gracia con tu ocurrencia! ¿Viste alguna vez tropezar con muebles... que no existen?
- LAZARO Decís bien, señor; agora que me voy haciendo a la penumbra, me doy cuenta de que esta estancia se halla desocupada, acaso por ser la más cercana a la calle. ¡Serán de ver las otras cámaras de vuestro palacio!
- ESCUADERO (REGOCIJADO.) Decididamente, pienso que hemos topado con criado asaz chistoso..., si no satírico o burlón, cosa que, a decir verdad, no puedo creer.
- LAZARO Haréis bien no viendo en mí ni sátiras ni burlas, más un muy buen deseo de agradaros.
- ESCUADERO Eso me place. Y hágote saber que esto que tú llamas "palacio", no es en realidad más que un vetusto caserón, medio en ruinas, que me tier alquilado, durante un año, por pocos maravedís, un viejo usurero judío, que vive en esta misma calle. Las cámaras que decías, se hallan de murciélagos, haciéndolas inhabitables para seres humanos. Esta en que nos hallamos, es la única estancia razonable del caserón, y en ella hemos de acomodarnos.
- LAZARO Por todo paso menos por los tales huéspedes, enemigos del hombre. Y aún he oído decir que donde hay murciélagos, hay brujas.
- ESCUADERO Pues, mira, Lázaro, no has dicho mal, porque esta vetusta casona, fama tiene de estar embrujada.
- LAZARO ¡"Vade retro"!

- ESCUDERO Y no digamos brujas: tragos, duendes, fantasmas ánimas en pena, dicen que se pasean después de la medianoche por el desván y por esos salones abandonados.
- LAZARO (ASUSTADO.) ¿Habeislos visto vos, señor?
- ESCUDERO (RIE.) ¿Yo? ¡Jamás los vi! Bien que tengo el sueño muy pesado... ¿Tienes miedo, muchacho?
- LAZARO (MAL DISIMULANDO.) ¡No..., no..., no, señor! ¿Miedo yo? ¡Respeto! Eso es, respeto es lo que tengo, y antes de encontrarme con una bruja, más quisiera vérmelas con una legión de bandoleros ladrones. Pero... ¿miedo yo?... ¡No me conocéis!
- ESCUDERO Me agrada tener criado valiente. Creo que haremos buenas migas.
- LAZARO En cuanto a eso de las "migas"... de vos depende que las hagamos. (CON INTENCION.)
- ESCUDERO (SIN RECOGER LA ALUSION.) Ayúdame a sacudir y doblar mi capa..., si es que tienes las manos limpias.
- LAZARO De eso podéis estar seguro, que nada pasó por mis dedos que pudiera pringarlos de grasas o de otras materias viles.
- (DOBLAN LA CAPA Y EL ESCUDERO LA DEJA MUY CUIDADOSAMENTE EN EL POYO.)
- ESCUDERO ¿Comiste hoy, muchacho?
- LAZARO (RAPIDO.) ¡No, señor!, que aún no eran dadas las ocho de la mañana, cuando topé con vuestra merced.
- ESCUDERO Pues a esa hora ya había yo almorzado, invitado por un mi pariente. Y cuando almuerzo, hágote saber que hasta la noche me estoy así. Por eso, pásate como pudieres, que mañana... ¡Dios dirá!
- LAZARO Señor, mozo soy que no me fatigo mucho por comer, bendito sea Dios...
- ESCUDERO Virtud es esa muy de alabar.
- LAZARO Mas, convenid conmigo en que, a veces, no conviene ser... "extremoso" en "ciertas virtudes".
- ESCUDERO Convengo en ello, que en el justo medio está la virtud. El hartarse, has de saber, Lázaró amigo, que es de puercos, y el comer regladamente, de hombres de bien. Ya te dije esta mañana que el cuerpo humano es un saco...
- LAZARO ...de inmundicias, ya lo aprendí. Mas, antes de convertirse en tales, observaréis que se nos presentan bajo aspectos seductores cierto manjares, que... Por ejemplo, esta mañana, antes de topar con vos, diéronme en un convento unas cuantas de... esas... "inmundicias", de las de "por Dios", y, si me lo permitís, trataré de echarlas en mi saco, pues arrojarlas al arroyo, sería ofender al buen frailecico que me las dió.
- ESCUDERO Libre eres de hacer lo que dices. Mientras tanto, iré yo mesmo arreglando esta yacija para que podamos los dos reposar durante las horas de la noche, lo mejor posible.
- LAZARO (SACA DE SUS BOLSILLOS LO QUE SE NOMBRARA.) No os apuréis, señor, por mí, que yo duermo como un lirón en la punta de un sable..., no siendo que haya brujas.
- (ESTO LO HA DICHO CON LA BOCA LLENA DE PAN Y NO SE LE HA ENTENDIDO BIEN.)
- ESCUDERO (ARREGLANDO EL CAMASTRO.) No te entiendo, mozo. Pero, ven acá. ¿Qué comes?
- LAZARO Vedlo. (LE DA UN TROZO DE PAN.)

- ESCUADERO (LO TOMA Y LO MUERDE CON ANSIA.) ¡Por mi vida que parece éste buen pan! ¿Está amasado con manos limpias?
- LAZARO No sé yo eso, sino que a mí no me pone asco al sabor de'ello.
- ESCUADERO Dices bien. Saca otro pedazo, que está sabrosísimo.
(SE SIENTAN EN EL SUELO.)
- LAZARO Y esta uña de vaca está tan bien cocida y sazonada, que no habrá a quien no convide con su sabor.
- ESCUADERO ¿Uña de vaca es? Dígote que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisán que así me sepa.
- LAZARO Pues, pruebe, señor, no se cohiba.
- ESCUADERO (COMIENDO.) ¡Por Dios, que me sabe como si no hubiera comida en una semana!
- LAZARO Eso no seré yo quien lo ponga en duda.
(UNA PEQUEÑA PAUSA, DURANTE LA CUAL, AMO Y CRIADO TERMINAN CON LAS POCAS VIANDAS QUE TENIAN.)
- ESCUADERO (LEVANTANDOSE.) Veamos si hay algo de beber.
(DEL ALFEIZAR DE LA VENTANA SACA UN JARRO DESBOCADO LLENO DE AGUA, Y BEBE ANSIOSAMENTE.)
- LAZARO Lo que había de comer, se acabó, loado sea Dios.
- ESCUADERO (DANDOLE EL JARRO.) Toma y bebe.
- LAZARO Señor, no bebo vino.
- ESCUADERO Agua es, puedes beber.
- LAZARO Beberé por hacer del continente. ¡A vuestra salud! (BEBE.)
- ESCUADERO ¡Dios te proteja! Acostémonos ahora, que ya es tarde, y conviene madrugar. Comparte conmigo el lecho; mezquino es, pero mi voluntad es grande, tanto como la tuya, al compartir conmigo tu mezquina cena.
- LAZARO Mucha verdad decís, señor.
- ESCUADERO Pasemos como podamos, y mañana, viniendo el día, Dios hará merced. Porque yo, por estar solo, no estoy proveído. He comido estos días por ahí fuera; mas agora, hacerlo hemos de otra manera.
- LAZARO Señor, de mí, ninguna pena tenga vuesa merced, que bien sé pasar una noche, y aun más, si es menester, "inalbis".
- ESCUADERO Vivirás más sano, porque, como decíamos antes, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho, como comer poco.
- LAZARO Si así es, he de ser inmortal, que siempre he guardado esa regla..., bien que por fuerza; y por las trazas, espero guardarla de por vida.
(DURANTE ESTA PLATICA, SE HAN ACOMODADO AMBOS EN EL CAMASTRO, EL SEÑOR EN LA CABECERA Y EL CRIADO A LOS PIES. LA ESTANCIA HA QUEDADO SUMIDA EN UNA CASI TOTAL OSCURIDAD, ROTA DE VEZ EN VEZ POR LA LUZ DE UN RELAMPAGO, SGUIDO DE UN LEJANO TRUENO.)
- ESCUADERO Paréceme que hay tormenta, Lázaro.
- LAZARO ¡Sólo esto nos faltaba!
- ESCUADERO Agora sí que tienes miedo...

- LAZARO No, no señor... (TEMBLANDO.) Ya os dije que... Si no fuera por las brujas...
- ESCUDERO Duerme y no pienses en ellas.
- LAZARO Bien quisiera. Pero... noche de tempestad... noche de brujas y duendes.
- ESCUDERO ¡Qué disparate!
- LAZARO Y, por añadidura, hoy es sábado, señor.
- ESCUDERO ¿Y qué hay con ello?
- LAZARO ¡Alquelarre seguro! ¿No sabéis que las brujas se reúnen todos los sábados a las doce de la noche, sobre todo las noches de tormenta?
- ESCUDERO ¡Bah! Patrañas del vulgo. No pares mientes sobre ello, y date a dormir.
- LAZARO Procuraré obedeceros, señor. Pero..., ya veréis, ya veréis...

(UN RELAMPAGO Y UN ESPANTOSO TRUENO, OBLIGAN A NUESTROS HEROES A DAR UN SALTO.)

¡Ya empezó!

- ESCUDERO Cierra los ojos y tápate los oídos...

- LAZARO ¡Así lo haré!

(EL ESCUDERO SE TAPA LA CABEZA CON SU CAPA Y QUEDA ACURRUCADO EN SU COLCHON. NUEVO RELAMPAGO SEGUIDO DE TRUENO. LAZARO DA UN GRITO Y RUEDA HASTA EL CENTRO DE LA ESTANCIA. ALLI QUEDA TENDIDO. SE OYE EL RUIDO DEL AGUACERO, DEL VIENTO Y DURANTE UN RATO LA TORMENTA ARRECIA. LAZARO DA UNOS SALTOS TERRIBLES Y PROCURA ACERCARSE A SU AMO, EL CUAL SE HA DORMIDO. AL FIN, LA TORMENTA VA AMAINANDO, CESA LA LLUVIA, LOS TRUENOS SE ALEJAN... EL ESCUDERO DUERME. LAZARO SE HA TANQUILIZADO Y QUEDA DORMIDO AL LADO DE SU AMO, EN UNA POSTURA INVEROSIMIL. LAZARO SE HA DORMIDO, Y SUEÑA. HE AQUI SU SUEÑO:)

EL SUEÑO DE LAZARO

La estancia se ilumina con luz verde-amarilla, y sucesivamente, con diferentes tonos de luz en armonía con el ambiente. Sobre un fondo musical adecuado, van apareciendo las siguientes figuras: Por la derecha, dos extraños seres, que pueden ser enanos cabezudos, que, dando saltos grotescos se apoderan de Lázaró y lo pasean en alto dando descomunales gritos. Lo dejan en el suelo y desaparecen. Seguidamente aparecen tres brujas, dan una paliza a Lázaró con sus escobas y desaparecen. Después, varios extraños seres diferentes a los primeros, esgrimiendo armas guerreras, con las que luchan con estrépito, acometen a Lázaró, lo tiran a lo alto, lo recogen en brazos, y lo dejan caer al suelo, desapareciendo misteriosamente. Luego salen unos duendecillos que bailan y saltan por encima de Lázaró. Todo ello, al ritmo de una música adecuada, puede convertirse en un ballet a juicio de los directores de escena, si así lo consideran oportuno. Donde no haya elementos para realizar esta escena, puede quedar reducida a los efectos de la tormenta, con la pausa necesaria para dar tiempo a que amanezca, enlazando con la segunda parte de este cuadro. Ha amanecido. Por la ventana se filtra la luz del día. El Escudero sigue durmiendo. Lázaró, en medio de la estancia, duerme asimismo, pero inquieto y desazonado. Se oye a lo lejos el tañer de una campana. Es un tañido fúnebre: a continuación, unos cantos funerales. Lázaró se despierta sobresaltado.

- LAZARO ¡Válgame Dios! ¿Qué escucho? ¿Señor?... ¿Dónde están las brujas? ¡Las llevan a enterrar...!

(VA A LA VENTANA Y LA ABRE.)

¡Cierto que hay entierro! ¡Pero no son brujas!

(SE OYE UNA VOZ DE MUJER QUE DICE LLORANDO:)

- "¡Marido y señor mío! ¿Adónde os llevan? ¡A la casa lóbrega y oscura, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beben..."

¡Eh!... ¡Acá nos le traen! (CIERRA LA VENTANA.) ¡Señor amo! ¡Eh, amo mío! ¡Despertad, que nos traen un difunto!

ESCUADERO (DESPIERTA SOBRESALTADO.) ¿Qué dices, mozo? ¿Qué voces son esas que das?

LAZARO ¡Digo que acá nos traen un difunto!

ESCUADERO ¿Estás en tus cabales? ¿Cómo puede ser eso?

LAZARO ¡Escuchad lo que va diciendo esa mujer! ¡Que se llevan a su difunto esposo a la casa lóbrega donde nunca comen ni beben! ¡Nos le traen, señor! ¡Salid a impedirlo!

ESCUADERO (ROMPE A REIR.) ¡Verdad es, Lázaró! Tú tienes razón de pensar lo que pensaste.

(LLAMAN FUERTEMENTE A LA PUERTA. LAZARO SE SOBRESALTA.)

LAZARO ¡Dios me valga! ¡Ya le tenemos ahí!

ESCUADERO Abre. Lázaró, que no es difunto quien llama.

LAZARO Quien llama, no, mas el que traen...

ESCUADERO ¡Abre, te digo!

LAZARO ¡Obedezco! Pero... (ABRE CON MIEDO.)

(APARECE EN EL UMBRAL DOÑA TECLA, CON MAS TRAZAS DE BRUJA QUE DE OTRA COSA.)

¡Santo Dios! ¡Otra bruja!

(RETROCEDE SANTIGUÁNDOSE.)

DOÑA TECLA ¡Ah, señor escudero! ¡Loado sea el Santísimo, que ya topé con vos!

ESCUADERO Pasad, pasad, doña Tecla, y decid qué se le ofrece a su merced. (A LAZARO.) Pero no estés ahí tan medrosico, que es un ser de carne y hueso...

LAZARO Anoche traía una escoba...

ESCUADERO No le hagáis caso. Sin duda soñó con brujas...

DOÑA TECLA ¡Señor mío! ¿Tengo yo aspecto de tal?

ESCUADERO ¡Qué vais a tener! En fin..., ¿a qué debo vuestra visita?

DOÑA TECLA La debéis..., a que me debéis. Dos meses ha que os alquilé ese camastro, ajustándolo en tres reales cada mes, y aún no he visto ni medio real.

ESCUADERO Tened paciencia, mi señora doña Tecla, que hoy mesmo cobraréis vuestros seis reales. ¡Os doy mi palabra!

DOÑA TECLA ¿Pensáis que puedo fiar en palabras que no se cumplen?

ESCUADERO Esta vez, os aseguro que...

(SE OYE UN GRAN ALBOROTO EN LA CALLE.)

¿Qué ocurre Lázaró?

(LAZARO VA A LA VENTANA Y AL MISMO TIEMPO SE OYE LA VOZ DE DON CORNELIO QUE GRITA, MIENTRAS APORREA LA PUERTA.)

- CORNELIO ¡Ha de la casa!
- LAZARO ¡Señor! ¡Es un caballero vestido de negro, acompañado de dos alguaciles y un escribano!
- ESCUADERO ¿Alguaciles en mi casa? ¡Abreles presto, que las gentes honradas no podemos temer a la Justicia!
- CORNELIO (QUE NO CESA DE LLAMAR.) ¡Abrid, con mil diablos!
- LAZARO (ABRE.) ¡Pasad, pero sin diablos!
- CORNELIO (ENTRANDO.) ¡Vive Dios! ¡Al fin di con mi hombre!
- LAZARO ¡Oh, mi señor don Cornelio! ¿Qué os trae por esta vuestra casa?
- CORNELIO ¡Mi casa! ¡Bien habéis hablado! ¡Y como es mía, vengo a desalojaros d'ella!
- ESCUADERO ¿Desalojarme, decís?
- CORNELIO Si no me pagáis agora mesmo todo lo que me debéis.
- ESCUADERO Eso haré yo de muy buen grado. Lo que os debo a vos, y lo que debo a doña Tecla. Pero permitidme que vaya a la plaza a trocar una pieza de a dos, y al punto estoy de vuelta.
- CORNELIO ¡Ah, eso no! ¡De aquí no saldréis sin pagar!
- ESCUADERO ¿No os fiáis de mí?
- DOÑA TECLA Don Cornelio no se fía, y yo tampoco.
- ESCUADERO Remedio hay para todo. ¿Hay más sino que me acompañen estos dos dignos alguaciles del Juzgado?
- CORNELIO ¡Oh, eso es otra cosa! ¿Qué decís a eso, señor escribano?
- ESCRIBANO Digo que en ello no veo inconveniente, y que está muy puesto en razón.
- CORNELIO Vaya, pues, el señor escudero a trocar la pieza, sin olvidar que va bien guardado.
- ESCUADERO Eso no olvidaré. Señores alguaciles, venid en pos de mí, y procurad no perderme de vista... que soy largo de piernas.
- (SALE RAPIDAMENTE, SEGUIDO DE LOS DOS ALGUACILES, POR EL FORO.)
- CORNELIO Escribid, señor escribano: que conste en acta su confesión de la deuda.
- DOÑA TECLA Y su promesa de pagar.
- ESCRIBANO (ESCRIBIENDO.) ¡Hecho está!... Confiesa... deuda... pagará "ipso facto"...
- DOÑA TECLA Que pague "ipso"... reales, y no haya más.
- ESCRIBANO ...reales..., y las costas...
- LAZARO (QUE HA ESTADO ESCUCHANDO DESDE UN RINCON SIN SER VISTO.) ¡Señor Escribano!: ¿Yo podré cobrar mis salarios?
- ESCRIBANO ¿Tú quién eres?
- LAZARO Soy Lázaro, el criado de este caballero.
- ESCRIBANO ¿Cuántos salarios te debe?
- LAZARO Entré a su servicio ayer a las ocho de la mañana.

ESCRIBANO Y... ¿en cuánto te ajustó?
LAZARO Mire vuestra merced, que no lo sé. No hubo tiempo de hablar d'ello.
CORNELIO Mal puedes, entonces, reclamar tu soldada. Pero, así que hayamos cobrado nosotros, ajústale esa cuenta, y no te fíes, que es muy dado a olvidar cuentas pendientes el taimado escudero.

(SE OYE UN GRAN TUMULTO FUERA DE ESCENA Y AL PUNTO APARECEN EN LA PUERTA LOS ALGUACILES RODEADOS DE UN GRUPO DE HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO.)

¿Qué es eso?

ESCRIBANO ¿Qué ocurre?

LOS ALGUACILES ¡Se escapó!

CORNELIO ¡Imbéciles!

ESCRIBANO ¡Idiotas!

CORNELIO ¡Vamos en su busca!

ESCRIBANO ¡Daremos con él en la cárcel!

DOÑA TECLA ¡Ay, mi dinero!

(VASEN TODOS POR EL FORO, SEGUIDOS DE TODA LA GENTE, PRODUCIENDO GRAN ALBOROTO. LAZARO QUEDA SOLO EN EL UMBRAL Y CAE DE RODILLAS EXCLAMANDO:)

LAZARO ¡Ay, de mí! ¡Volvime a quedar sin amo! ¡Dios mío! ¡Protéjeme!

(SE HACE EL OSCURO Y SE OYE LA VOZ DEL NARRADOR:)

Aquí doy fin al relato de mis FORTUNAS Y ADVERSIDADES, no porque acabaran unas y otras, sino por no cansar más vuestra atención.

Diréis que, en este mi relato; sólo adversidades habéis observado, pero yo os digo: ¿cabe mayor fortuna que haber aprendido a vivir, merced a estas mis adversidades? Mis fortunas llegaron más tarde, ya hecho hombre, y el relato d'ellas quedó escrito, para recreo y solaz de las generaciones futuras, por un ingenio de la Corte.

Leed, pues, este sabroso libro de mis aventuras, y, si lo hacéis, estoy seguro de que no podréis olvidar, mientras os quede vida, el pintoresco relato de las

Fortunas y Adversidades de Lazarillo de Tormes.

T E L O N

27 de noviembre de 1978

GMS

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP